

PROFESOR ENRIQUE MENÉNDEZ UREÑA, *in memoriam*

Por

PEDRO ÁLVAREZ LÁZARO
Universidad de Comillas

Revistas@iustel.com

e-SLegal History Review 19 (2015)

Enrique Menéndez Ureña, nació en Gijón el día 30.01.1939, apenas un mes antes de acabar la Guerra Civil, y falleció en Salamanca el 19.08.2014. La mentalidad científica de su padre, químico de profesión, y el ambiente familiar lo marcarían de por vida.

Tras cursar los estudios de Bachillerato (1949-1955) y Preuniversitario (1955-1956) en “La Inmaculada” de Gijón (donde obtuvo la dignidad de Príncipe del colegio), el 12 de septiembre de 1956 ingresó en el noviciado que mantenía la Compañía de Jesús en Salamanca. En la “casona”, como a él le gustaba decir, hizo un año de juniorado. Pertenería a esa orden religiosa toda su vida. En un interregno de sus estudios universitarios, en 1965/1966 fue también profesor de matemáticas en el Colegio del Sagrado Corazón de León.

Realizó sus estudios de selectivo en la universidad salmantina. Se licenció en Filosofía (Facultad de San Cugat del Vallés, 1960-62), en Ciencias Económicas (Universidades Complutense de Madrid, 1962-64, y Central de Barcelona, 1964-65) y en Teología (Facultad de Sankt Georgen, Frankfurt am Main, 1966/70).

Su periodo de formación doctoral, desenvuelto en Alemania, fue asombrosamente fructífero, tanto en ese país como España. Así, durante los cursos 1970/75 preparó simultáneamente tres tesis doctorales sobre temáticas muy diferentes y que obtuvieron las máximas calificaciones: una en Ciencias económicas (*Karl Marx economista*, defendida el año 1975 en Universidad Complutense de Madrid); otra en Filosofía (*La sociedad asocial: estudio comparativo de las teorías de la sociedad de Kant, Marx y Freud*, defendida en 1976 en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid); y una tercera en Teología (*Kritische Theorie und christlicher Glaube. Eine Auseinandersetzung mit Jürgen Habermas*, defendida igualmente en 1976, pero en la Facultad de Teología de Sankt Georgen, Frankfurt am Main). Con su ramillete de doctorados en el bolsillo, en el

verano de 1976 dedicó tres meses al estudio del budismo en el Xavier College de Bangkok.

El dominio de numerosos idiomas, el ruso y el alemán entre ellos, permitió a Enrique desarrollar una ingente labor académica en toda Europa. Su trayectoria como investigador, reflejada en sus publicaciones, puede dividirse en dos etapas. Durante la primera (1973-1984) sus esfuerzos giraron alrededor de los grandes temas y autores elegidos para sus tres doctorados, tratando de establecer entre ellos una relación interdisciplinar filosófico-económica-teológica. Las repercusiones más relevantes de su obra durante esta etapa fueron la publicación del libro *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*, primer estudio global publicado sobre este filósofo (el libro de Th. McCarthy, *The Critical Theory of Jürgen Habermas*, salió en EE.UU. unos meses más tarde); y la de *El mito del cristianismo socialista. Crítica económica de una controversia ideológica*, que adelantó teóricamente la caída de las economías socialistas planificadas, suscitó una viva polémica y alcanzó tres ediciones en español y tres traducciones extranjeras. Básicamente se pueden distinguir tres hilos conductores en esa ingente tarea.

Uno es la teoría de la sociedad y filosofía de la historia, a lo largo del eje Kant-Hegel-Marx-Freud-Habermas, con la intención, como escribió en el prólogo de su libro sobre de Kant, de:

"comprender y transmitir al público el profundo mensaje crítico y humano que se esconde en la tradición de pensamiento filosófico-histórico y socio-evolutivo occidental moderno".

El segundo consiste en la discusión de los sistemas económicos de libre mercado y socialista planificado, con la preocupación por deslindar metodológicamente lo que es análisis económico estricto de un análisis social y humanista más amplio.

El tercero, en fin, planteó una discusión teológica fronteriza con la historia de la modernidad, en sus vertientes de increencia.

La segunda etapa estuvo marcada, sobre todo, por la dedicación al estudio de Krause y del krausismo; aunque, después de la caída del muro de Berlín, prosiguió con sus indagaciones en economía, centradas, desde entonces, en el estudio del pensamiento liberal y, dentro de él, en la relación economía/ética a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

Un importante despliegue institucional en su trabajo supuso la cofundación en la Universidad Comillas del *Instituto de investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería*. Desde su nacimiento, a fines de 1989, el *Instituto* se convirtió en plataforma de dirección y coordinación de tesis doctorales, de planificación y desarrollo de proyectos de investigación en equipo, de lanzamiento de una colección de publicaciones y de

colaboración con otros centros de estudios nacionales y extranjeros. Las publicaciones sobre Krause y el krausismo español durante la segunda etapa convirtieron a Enrique en el krausólogo más relevante de la actualidad, tanto a escala nacional como internacional. Su descubrimiento de las verdaderas fuentes alemanas del *Ideal de la humanidad* de Sanz del Río marcó un hito en la historiografía krausista española; mientras que la publicación de su biografía de Krause motivó en Alemania un proyecto de edición de obras escogidas de ese filósofo allí olvidado, proyecto en el que Enrique estuvo trabajando hasta muy pocos meses antes de su muerte. Enrique Menéndez Ureña fue, además, uno de los más brillantes profesores de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. En su faceta docente destacó sobremanera por una inigualable claridad didáctica y por una extraordinaria capacidad para formar discípulos competentes y honrados.

A su impresionante legado científico y a la gran capacidad de trabajo y honestidad intelectual que poseía, deben añadirse su sencillez y cordialidad de trato, su integridad moral y su acendrado sentido de la justicia y de la lealtad. Enrique cumplió escrupulosamente con la directriz propia de los intelectuales: "Es necesario esforzarse enérgicamente para refutar las mentiras y las falsedades recurriendo a las fuentes. Sobre todo es necesario tener presente en el espíritu que la primera ley de la Historia es no atreverse a mentir; y la segunda atreverse a decir la verdad" (León XIII).